

Características de un dirigente del pueblo de Dios

Coy Roper

Este Esdras subió de Babilonia. Era escriba diligente en la ley de Moisés, que Jehová Dios de Israel había dado; y le concedió el rey todo lo que pidió, porque la mano de Jehová su Dios estaba sobre Esdras [...] Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos (Esdras 7.6-10).

Una religión necesita a veces que se le reforme. Esta fue la opinión que dio origen a la Reforma Protestante. Cuando la Iglesia Católica Romana se corrompió, llegó a tener necesidad de una reforma. Este, no obstante, no fue el primero ni el último intento que ha habido, de reforma de una religión. Casi todo grupo religioso se ha visto en algún momento ante un dirigente resuelto que llama a la renovación, al avivamiento y a la reforma.¹

En la segunda mitad del libro de Esdras, leemos acerca de un «movimiento de reforma». Al igual que con otros movimientos, con este se intentó hacer revivir el celo que anteriormente caracterizó a la religión. Fue dirigido por Esdras, un celoso reformador, a quien Dios usó para llamar a Su pueblo a volver a Su ley.

He oído a menudo que la iglesia necesita un «avivamiento». Si esto es así, debemos depender de uno o varios hombres, como Esdras, para contribuir a realizarlo. Considere a este hombre; tal vez debería usted ser como él.

Los antecedentes históricos

Antes de estudiar las características de Esdras, debemos entender los antecedentes históricos que rodean el relato acerca de él.

Al final del capítulo 6, concluye la primera mitad del libro de Esdras. Estos seis capítulos se centran en dos temas: 1) el regreso a su tierra del

primer grupo de judíos, después de haber estado en el cautiverio y 2) la reconstrucción del templo. En la segunda mitad del libro de Esdras, nos enteramos acerca de los judíos que volvieron con Esdras a la tierra, y acerca de las reformas que este instituyó. El libro de Nehemías sigue relatando acerca de un tercer grupo de judíos que regresó con Nehemías, y acerca de la reconstrucción de los muros que rodeaban Jerusalén.

El capítulo 6 de Esdras concluye con la dedicación del templo reconstruido, un evento que pudo haberse llevado a cabo cerca del 515 a. C. El capítulo 7 comienza con el regreso a la tierra de Judá, con Esdras al frente, cerca del 458 a. C. Para los habitantes de Judá, fueron casi sesenta años los que transcurrieron entre los eventos del capítulo 6 y los del 7. No tenemos dato alguno acerca de lo que sucedió durante esos años en Judá, excepto lo que podemos inferir de los libros de Esdras y de Nehemías, y de los libros proféticos.²

Parece que durante esos sesenta años, los judíos se dejaron llevar por corrientes que los apartaron de Dios. Tenemos por cierto que entraron en matrimonios mixtos con la gente de la tierra, pues tanto Esdras como Nehemías tuvieron que hacer frente a este problema. La tarea que tenía ante sí Esdras al volver, era enseñar la ley de Dios. La verdad que había que enseñarles, daba a entender que habían olvidado o descuidado la ley de Dios. Es de suponer que su fervor se había atenuado. Estaba a punto de apagarse la llama que ardió con tanto brillo durante la reconstrucción del templo.

Lo que el pueblo de Dios necesitaba era un

¹ John y Charles Wesley, por ejemplo, estuvieron tratando de reformar la Iglesia Anglicana cuando contribuyeron a dar comienzo a la Iglesia Metodista en la década de los 1740.

² Los eventos que se relatan en el libro de Ester ocurrieron durante este período de tiempo.

hombre que volviera a encender ese fuego, ¡y ese hombre era Esdras! Así como Dios siempre ha levantado a alguien que lleve a cabo Su obra, Dios levantó a Esdras para esta ocasión. ¿Qué clase de hombre era Esdras?

UN HOMBRE RECONOCIDO

Célebre por su linaje. Se le respetaba por su linaje. Cuando en la Biblia aparecen nombres de hombres, es frecuente que los autores nos digan de quién descendían. Pero es raro que en la Biblia se presente alguien por medio de una genealogía que se remonta hasta doce generaciones en el pasado,³ como vemos en la genealogía de Esdras.⁴ Con esto se logran dos objetivos simultáneos: se informa al lector de la importancia de Esdras, y se recalca la importancia de este por medio de ligarlo con algunos de los grandes nombres de la historia de Israel, especialmente con los nombres de Eleazar y de Aarón. El linaje de Esdras indica que además de sacerdote, él era escriba. (Vea el versículo 11.)

Un escriba diligente. Esdras era de admirar por su habilidad. Se le describe como «escriba diligente en la ley de Moisés, que Jehová Dios de Israel había dado» (vers.º 6a). Los escribas eran personas que se ocupaban de copiar los libros del Antiguo Testamento. El hecho de que dedicaban todo su tiempo a copiar la ley, les confería un gran conocimiento de esta. Así, llegaron a ser conocidos no solo como copistas, sino también como expertos en la ley y maestros de ella.⁵ A Esdras se le reconocía como escriba, pero no solamente como escriba; era escriba «diligente». El rey lo describió como «escriba versado en los mandamientos de Jehová y en sus estatutos a Israel» (vers.º 11).

Favorecido por el rey. Esdras fue favorecido por el rey persa, quien «le concedió [...] todo lo que pidió» (vers.º 6). El rey dio la orden que permitía a Esdras volver, les dio a los demás permiso para volver con él, le encargó a Esdras la plata y el oro que el rey escogió darle a Jehová, y promulgó un

³ Se han dejado algunas generaciones fuera de esta lista.

⁴ No estamos dando por sentado que Esdras es el autor de esta narrativa. No obstante, aun si Esdras fuera el autor, la inclusión de su genealogía en las Escrituras seguiría recalcando su importancia.

⁵ «Los escribas son los eruditos de la Torá que surgieron para resguardar la ley e interpretarla, con el fin de mantenerla en un plano de importancia dentro del judaísmo. Surgieron después del exilio, y durante la diáspora [la dispersión del pueblo judío lejos de su tierra]. Esdras es el paradigma de esta clase de escriba (Esdras 7.6, 10).» Kim Paffenroth, “Scribes” («Escribas»), *Eerdmans Dictionary of the Bible*, ed. David Noel Freedman (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2000), 1173.

decreto en el sentido de que el pueblo de la tierra había de apoyar la obra de Esdras y sus enseñanzas (vers.ºs 11–26). Obviamente, el rey tenía en muy alta estima a Esdras.

Bendecido por Dios. Esdras era bendecido por Dios. Según relata el autor, y Esdras mismo, era a Dios a quien había que reconocerle la decisión tomada por el rey persa, y el hecho de que los exiliados volvieran sanos y salvos. Como ya se mencionó, esto es lo que leemos en el versículo 6b: «y le concedió el rey todo lo que pidió, porque la mano de Jehová su Dios estaba sobre Esdras». Hacia el final del capítulo, vemos que Esdras le dio la gloria a Dios: «Bendito Jehová Dios [...] que puso tal cosa en el corazón del rey...» (vers.º 27).

Esdras era sin duda un hombre reconocido. Se le conocía por su linaje, por su diligencia y por su relación con el rey persa, y especialmente por su relación con Dios.⁶

Nos gustaría ser igualmente famosos. Por supuesto que desde un punto de vista humano, no es posible que todos seamos tan reconocidos como los hacedores de noticias de nuestros tiempos, o como los hombres de quienes leemos en la Biblia. Sin embargo, todos podemos llegar a ser conocidos por Dios y aprobados por Él. Cuando los setenta volvieron a Jesús regocijándose de que los demonios se les sujetaban a ellos, Este respondió: «no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos» (Lucas 10.20). Juan habló del más alto reconocimiento que se le puede hacer a hombre alguno, cuando escribió: «Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios» (1^{era} Juan 3.1). Se puede considerar verdaderamente bendecida una persona que cuente con tal privilegio.

UN HOMBRE RESUELTO

En el versículo 10 leemos acerca de la determinación que caracterizaba a Esdras: «Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos». Esdras realizaba grandes obras para Dios, porque él tenía la *determinación* que se necesitaba para realizarlas. Su inquebrantable resolución podría servir de ejemplo para el pueblo de Dios de hoy día.

Determinación para estudiar la ley de Dios. Esdras determinó, en primer lugar, que «[estudiaría] la

⁶ La tradición judía atribuye a Esdras y a los escribas relacionados con este el haber coleccionado los libros que llegaron a conformar el Antiguo Testamento.

ley de Jehová». El conocimiento que tenía Esdras de la ley de Dios, no le llegó milagrosamente; tuvo que estudiar para adquirirlo. Esto fue exactamente lo que decidió hacer.

¡Qué gran necesidad tenemos los cristianos de esa misma determinación! Tenemos conocimiento de algunas verdades acerca de la voluntad de Dios, y es un conocimiento que resulta de medio oír los sermones, y de prestar alguna atención a las clases bíblicas. Sin embargo, ¡es tan poco lo que sabemos! ¡Puede que pasen años sin que aumente nuestro conocimiento de la Biblia! ¿Cómo podremos liberarnos de la prisión de nuestra arraigada ignorancia? La única manera de hacerlo es por medio de aceptar la responsabilidad de aprender más nosotros mismos, por medio de obedecer el mandamiento que dice: «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad» (2ª Timoteo 2.15). Deberíamos apartar tiempo para el estudio de la Palabra de Dios, seguir un plan sistemático para abarcar la Biblia, y hallar la manera de retener lo que aprendamos a medida que avancemos en el estudio.

Determinación para obedecer la ley de Dios. En segundo lugar, Esdras tomó la decisión de «cumplirla». El plan de Esdras no tenía como único propósito el poder conocer la ley, de modo que pudiera memorizarla, y tampoco era su propósito hacer alarde de su conocimiento de vez en cuando delante de sus amigos. Más bien, Esdras se propuso aprender la ley para poder «cumplirla», guardarla u obedecerla. Este es el mejor motivo para estudiar la Palabra de Dios.

Determinación para enseñar la ley de Dios. En tercer lugar, Esdras resolvió que «[enseñaría] los estatutos y decretos [de Dios] en Israel». Esta fue la responsabilidad especial de Esdras, la obra concreta a la cual Dios lo llamó. Esdras se propuso, por lo tanto, no solamente estudiar la Palabra de Dios, no solamente hacerla, sino también enseñarla.

No se espera de nosotros que enseñemos del mismo modo que Esdras fue llamado a llevar a cabo tal tarea. Sin embargo, todos podemos, en alguna medida, enseñar a otros. Como padres que somos, debemos enseñar a nuestros hijos. Se supone que las mujeres mayores enseñen a las jóvenes. En nuestras clases bíblicas, muchos de nosotros, incluidos los hombres y las mujeres, tenemos la oportunidad de enseñar tanto a niños como a adultos. Los ancianos han de enseñar. Los predicadores han de enseñar. Aun si no enseñamos en ninguna de las anteriores capacidades, todos

tenemos la oportunidad de hacer partícipes a los demás de nuestro conocimiento de la Palabra de Dios: a familiares, a parientes, a vecinos, a amigos, a compañeros de trabajo. Debemos prepararnos de modo que, cuando la oportunidad se presente, podamos hablar con los demás acerca de lo que la Biblia enseña.

La enseñanza hace que uno tenga que estudiar más. El deseo de enseñar estimula el deseo de aprender más acerca de la Biblia. Cuando tratamos de hacer partícipes a otros de nuestro conocimiento de la Palabra de Dios, las preguntas que ellos hagan nos obligarán a volver a la Palabra de Dios para aprender aún más. El tiempo que dediquemos a la Palabra, aumentará a su vez, el celo para hacer partícipes a los demás de lo que hemos aprendido, y se establece así un círculo virtuoso.

Resolvámonos, al igual que Esdras, a «inquirir la ley de Jehová y [a] cumplirla, y [a] enseñar [...] sus estatutos y decretos».

UN HOMBRE REVERENTE

Gran parte del capítulo 7 es una copia de la carta del rey Artajerjes que autorizaba a Esdras a cumplir su encargo. La carta estipulaba lo siguiente: 1) Todo judío que quisiera, podía volver con Esdras. 2) Esdras había de inquirir acerca de Judea y de Jerusalén, «conforme a la ley de [su] Dios que [estaba] en [su] mano» (vers.º 14). En otras palabras, el trabajo de Esdras era cerciorarse de que la ley de Dios estuviera siendo observada por los judíos. 3) Esdras había de llevar caros presentes del rey persa, así como ofrendas voluntarias de los judíos, todo lo cual había de ser para el templo. Él había de usar estos presentes para proveer para los sacrificios. Además, el rey persa aportaría de su tesoro los fondos adicionales que fueran necesarios, y a los gobernadores locales se les ordenó que dieran todo lo que los judíos necesitaran. 4) Los sacerdotes y el personal del templo estaban exentos de impuestos (vers.º 24). 5) Esdras había de hacer cumplir la ley de Dios por medio de constituir jueces, y de enseñar la ley (vers.º 25). 6) Todo aquel que no obedeciera la ley de Dios, y la ley del rey, sería castigado, fuera a muerte, a destierro, a pena de multa, a confiscación de sus bienes, o prisión (vers.º 26).

Esdras respondió a las provisiones del rey persa con las siguientes palabras:

Bendito Jehová Dios de nuestros padres, que puso tal cosa en el corazón del rey, para honrar la casa de Jehová que está en Jerusalén, e inclinó hacia mí su misericordia delante del rey y de sus consejeros, y de todos los príncipes poderosos del rey. Y yo, fortalecido por

la mano de mi Dios sobre mí, reuní a los principales de Israel para que subiesen conmigo (vers.^{os} 27-28).

Cuando Esdras recibió todo lo que había pedido al rey Artajerjes, lo primero que le vino a la mente fue, aparentemente, agradecer a Dios por Sus bendiciones. Es probable que, estando en su lugar, hubiéramos exclamado: «¡Qué suerte!», o: «¡El destino ciertamente nos ha sonreído hoy!», o: «¡Debí de haber sido muy convincente cuando hablé al rey!», o: «¡El rey ciertamente estaba de buen humor cuando le presentamos la solicitud!». Esdras tenía un punto de vista diferente: Él vio en la buena voluntad del rey la participación de Dios. De algún modo Dios había tenido que ver con la sensibilización del corazón del rey, y con el hecho de que este recibiera la solicitud de Esdras de volver a casa, y con su decisión de dar abundantemente para contribuir al éxito de los esfuerzos de Esdras. Así, más que a nadie, era a Dios a quien había que agradecer y bendecir y alabar cuando las cosas les salieron bien a Esdras y a los demás que volvieron.

¿Pensamos nosotros así? ¿Reverenciamos a Dios de ese modo, o somos dados a atribuir lo bueno que nos pasa a la «suerte», a la «buena fortuna» o a nuestra gran capacidad? ¿No

deberíamos, al igual que Esdras, alabar y agradecer a Dios por todo lo bueno que sucede en nuestra vida?⁷

Fue con la ayuda de Dios que Esdras dirigió con éxito una reforma de la religión judía.

CONCLUSIÓN

Si en verdad hace falta un avivamiento dentro de la iglesia hoy día, ¿qué clase de hombres serán capaces de dirigirlo? Deben ser hombres como Esdras, conocidos y reconocidos por Dios... hombres resueltos, determinados a estudiar la ley de Dios, para cumplirla y para enseñarla a los demás... ¡hombres reverentes, dispuestos a reconocer la presencia y el poder de Dios, y a agradecerle continuamente por Sus bondadosas bendiciones! ¿Es usted una persona así? Dios pudo usar a Esdras en el siglo V a. C., si usted es como él, Dios puede usarlo en el siglo XXI d. C. Dios quería a alguien que encendiera un fuego en medio de Su pueblo, y para ello usó a Esdras. ¿Quién encenderá el fuego en los corazones del pueblo de Dios hoy día? ■

⁷ También deberíamos alabar a Dios por lo que no consideramos bueno en nuestra vida, esto es, hay que alabarlo todo el tiempo, pero esto es tema de otra lección.